

LAS DISPUTAS SOBRE EL DESARROLLO Y LOS SENTIDOS DE LAS ALTERNATIVAS

DISPUTES ON DEVELOPMENT AND SENSE OF ALTERNATIVES

Por: Eduardo Gudynas¹

Recibido febrero 2014 Revisado marzo 2014 Aceptado julio 2014

Resumen

Se postula que existen diversas variedades de desarrollo pero todas mantienen un núcleo básico de ideas y sensibilidades sobre cómo entienden el progreso, la apropiación de la Naturaleza, la calidad de vida y el devenir de la historia como una linealidad. Esas concepciones básicas están muy arraigadas, ya que en el pasado resurgieron a pesar de agudas críticas, y en la actualidad se expresan en las coincidencias en los estilos extractivistas bajo gobiernos conservadores como progresistas. Seguidamente se identifican tres tipos de disputas sobre el desarrollo (enfocadas en cuestiones instrumentales, sobre distintos tipos de desarrollo, o como “alternativas al desarrollo”). Se concluye presentando al Buen Vivir, como el más reciente y potente ejemplo de alternativa al desarrollo.

Palabras claves: desarrollo neo-desarrollismo
Buen Vivir América Latina

Abstract

It is postulated that there are several varieties of development but all maintain a core set of ideas and sensibilities about how they understand progress, the appropriation of nature, quality of life and the advancement of history as linearity. These basic concepts are deeply rooted. In the past, despite cycles of sharp critiques, it returned as revised versions of development. More recently, the common background is seen in the shared features between extractivists styles by conservative and progressive governments. Three kinds of disputes on development are identified (focusing on instrumental issues, on different types of development, or as “alternative development”). Lastly, Buen Vivir, is briefly revised, as the most recent and powerful example of an alternative to development.

Key words: development neo-developmentalism
Buen Vivir América Latina

1. Investigador en el Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES), Montevideo, Uruguay. egudynas@ambiental.net

En los últimos años se ha vivido un regreso de los debates sobre el desarrollo en América Latina. Este fenómeno está en buena medida resultó de las nuevas versiones desarrollistas de los gobiernos progresistas y las reacciones ciudadanas que desencadenaron. Esos ensayos tuvieron aspectos positivos, como el retorno del Estado o la reducción de la pobreza. Pero también ha quedado en claro que se repitieron problemas como la exageración extractivista, la inserción comercial subordinada a la globalización, o los intentos de controlar y anular las movilizaciones sociales. Esas constataciones redoblaron todavía más los debates y la búsqueda de alternativas más allá de las ideas del desarrollo.

Esas cuestiones son revisadas en este artículo, partiendo de las diferentes expresiones que han tenido los debates sobre el desarrollo, y las vías por las cuales se postulan alternativas de nuevo tipo. Se presenta una clasificación de las disputas sobre el desarrollo desde actores políticos o ciudadanos, con distintos ejemplos latinoamericanos. El artículo concluye subrayando la relevancia de las ideas sobre el Buen Vivir como alternativas a las ideas convencionales sobre el desarrollo.

Nuevos contextos globales y latinoamericanos

Los cambios políticos y sociales que ocurrieron en buena parte de América Latina desde inicios de la década de 2000, están directamente asociadas con el resurgimiento del debate sobre el desarrollo. Entre ellos se pueden mencionar los siguientes:

La llegada de la izquierda a los gobiernos nacionales en varios países, y su paulatina evolución hacia el progresismo. Como ejemplo se encuentra la conquista del gobierno por los seguidores de Hugo Chávez, y la paulatina conformación de un sentido “bolivariano” en Venezuela; la presidencia de Evo Morales en Bolivia liderando el Movimiento al Socialismo (MAS); la administración del Partido de los Trabajadores (PT) y sus aliados en Brasil, con las presidencias de Lula da Silva y Dilma Rousseff; la transformación del peronismo clásico bajo la presidencia de Néstor Kirchner y luego de su esposa, Cristina Fernández; Rafael Correa y su Alianza País en Ecuador; y el Frente Amplio en Uruguay con Tabaré Vázquez y José “Pepe” Mujica.

Estos gobiernos generaron nuevas versiones del desarrollo. Se fortaleció el Estado, incluyendo el apoyo a algunas empresas estatales, ensayos en intervenir el mercado (desde

la heterodoxia en Venezuela y Argentina, a la cautela en Brasil y Uruguay), se potenciaron los programas de asistencia sociales mediante pagos directos (con muy amplia cobertura en Bolivia y Ecuador), y volcaron la integración regional hacia coordinaciones sobre todo políticas antes que comerciales o económicas (como ha ocurrido con la UNASUR).

Estos nuevos ensayos fueron posibles tanto por condiciones internas, como fue el cambio de las preferencias electorales, pero también por una particular coyuntura internacional. En efecto, aumentaron los precios de muchas materias primas exportadas desde la región (como petróleo, minerales y agroalimentos), había una alta demanda desde las naciones compradoras y la llegada de inversión extranjera creció. Esto generó un incremento notable tanto de las exportaciones de commodities como de la llegada de inversores.

El crecimiento económico prevaleció en casi todos los países de la región. Más allá de algunas crisis, tanto los gobiernos progresistas como conservadores, en general mantuvieron manejos macroeconómicos cuidadosos, se dispararon las importaciones, y se vivió una expansión notable del consumo (sobre todo de sectores populares, quienes accedían a electrodomésticos, automóviles, motos, etc.). La pobreza se

redujo desde los altos valores en la década de 1990, estimada en el 48% de la población, al 26 % para el año 2014.

Es así que los gobiernos, y en especial los progresistas, desplegaron planes de desarrollo, con sus aciertos y sus errores. La bonanza económica permitió ensayos impensados tiempo atrás, tales como fortalecer a las petroleras estatales (como PDVSA en Venezuela) o financiar grandes empresas nacionales para volverlas corporaciones globales (como el programa de “campeones nacionales” de Lula da Silva apoyando a compañías como la empacadora de carne JBS Friboi, la constructora Carmargo Correa o la minera Vale). Esos planes a su vez eran mezclados con críticas al capitalismo o al orden económico internacional, y por ello suscitaban adhesiones de sindicatos y otros movimientos sociales. En esas discusiones, distintos académicos, ONGs y movimientos sociales participaron muy activamente, sea apoyando como cuestionando las ideas en juego.

Las discusiones se potenciaron todavía más a raíz de la crisis financiera que estalló en los países industrializados en 2008. Severas crisis, como las originadas en las grandes corporacio-

nes de Wall Street y su derrame sobre distintos países, así como las reacciones ciudadanas (tales como el 15-M español), aportaron nuevos argumentos y otros flancos a los debates sobre el desarrollo.

La bonanza económica permitió ensayos impensados tiempo atrás, tales como fortalecer a las petroleras estatales (como PDVSA en Venezuela) o financiar grandes empresas nacionales para volverlas corporaciones globales

Puede decirse que a fines de los años 2000, las discusiones sobre el desarrollo estaban nuevamente instaladas y consolidadas en muy diversos ámbitos en América Latina.

La estructura de los debates sobre el desarrollo

Las discusiones sobre el desarrollo ciertamente son diversificadas, por lo que propongo ordenarlas bajo tres corrientes principales:

Mantenimiento del desarrollo: Son las posiciones que sostienen que el desarrollo capitalista es esencialmente correcto, y que crisis como las de Wall Street son hechos aislados que se deben a desvíos

de personas inescrupulosas o fallas de control. No existirían problemas de fondo con el desarrollo, sino que son necesarias medidas para protegerse de esas desviaciones. Estas son las posturas provenientes

de actores conservadores, economistas neoclásicos y políticos de inspiración neoliberal, particularmente visibles en Colombia y Perú.

Rectificaciones en el desarrollo: Bajo esta corriente se sostiene que la esencia del desarrollo es correcta y es indispensable para el bienestar, pero

se admite que hay problemas más allá de hechos aislados. Hay distorsiones o limitaciones en los modos por los cuales se lleva adelante el desarrollo y la regulación estatal, todo lo que amerita rectificaciones. Estas son las posturas entre otros de Joseph Stiglitz de controlar el papel del FMI, o de Amartya Sen reclamando un mercado con sentido social. Aquí aparecen algunos gobiernos progresistas, tales como los de Ecuador, Brasil y Uruguay.

Transformaciones en el desarrollo: Estas son las críticas que reclaman transformaciones todavía más importantes sobre el desarrollo. Siguen pensando que es una tarea necesaria, pero plantean controles mucho más sustantivos sobre los mer-

cados y sobre el comercio internacional. Ejemplos de esa actitud son los pedidos del economista Dany Rodrik para cambiar las reglas del comercio global, o el intento de Hugo Chávez de crear empresas “grannacionales”.

Administraciones como las de Argentina, Bolivia y Venezuela en algunos momentos toman medidas propias de las rectificaciones en el desarrollo, y otras veces intentan transformaciones más profundas.

Muerte y resurrección del desarrollo

Los intentos de rectificar o transformar el desarrollo no son nuevos. De hecho, parecería que en la actualidad se ha olvidado que esos esfuerzos se han repetido varias veces en los últimos 50 años. Rescatar algunas lecciones de esas experiencias es muy útil para comprender las particularidades de los debates latinoamericanos actuales.

Los cuestionamientos de las ideas convencionales del desarrollo surgieron a fines de la década de 1950, y en los años 60 ya eran reclamos por transformaciones radicales. Por ejemplo, pedían desacoplar el desarrollo del crecimiento económico, señalaron que existían

La concepción del desarrollo como crecimiento económico y su expresión en el PBI, fue duramente cuestionada por quienes se interesaban por la calidad de vida y las necesidades básicas de las personas.

límites sociales (tales como segregación urbana, sobreconsumo, criminalidad en aumento, etc.), o reconocieron que hay inevitables límites ecológicos (Rist, 2002).

No deseo aquí repasar toda esa discusión, sino que mi propósito es señalar un fenómeno que se repitió varias veces. Cada una de esas oleadas de críticas ponía en jaque a las ideas de desarrollo de cada tiempo, éstas parecían sucumbir ante la acumulación de evidencias de sus limitaciones, pero al poco tiempo el desarrollo regresaba como una nueva variedad rectificada.

Un par de ejemplos ilustrará este fenómeno. La concepción del desarrollo como crecimiento económico y su expresión en el PBI, fue duramente cuestionada por quienes se interesaban por la calidad de vida y las necesidades básicas de las personas. Una economía en crecimiento o altos PBI, nada decía si las necesidades eran adecuadamente satisfechas.

Las primeras propuestas sobre “desarrollo humano” tenían ese espíritu crítico y buscaban destronar al PBI. Pero poco a poco los defensores del desarrollo convencional reaccionaron, hicieron ajustes, y presentaron como respuesta una nueva versión del “desarrollo humano”, con su propio indica-

dor (el ahora conocido IDH), y que incorporaba el crecimiento económico una vez más. Ciertamente la idea de desarrollo convencional vivió una crisis episódica, pero fue rectificada, y regresó como una nueva variedad de desarrollo, manteniendo su creencia en el crecimiento. (más en Rist, 2002).

Un proceso similar ocurrió con el reconocimiento de los límites ecológicos. En sus formulaciones originales, la noción de límites en la disponibilidad de recursos naturales o en la capacidad del planeta en recibir impactos ambientales, deja en claro que no es posible un crecimiento ilimitado y perpetuo. Son hechos que obligarían a abandonar las ideas convencionales del desarrollo. El golpe fue muy fuerte, pero una vez más reapareció el desarrollo en una nueva variedad: desarrollo sostenible. Bajo esa posición se aceptaban algunas de las advertencias, se rectificaban aspectos instrumentales, pero se mantenía la fe

en el crecimiento. Es más, en sus formulaciones convencionales, el desarrollo sostenible reclama proteger la Naturaleza para asegurar el crecimiento económico.

Esto y otros ejemplos muestran que la idea del desarrollo es atacada, parece que retrocede, pero al poco tiempo se reformula y resurge bajo una nueva variedad. Estos procesos se han vivido varias veces, generando nuevas versiones del desarrollo en cada caso. Los ejemplos más conocidos son “desarrollo endógeno”, “desarrollo humano”, “otro desarrollo”, “desarrollo integral”, “desarrollo sostenible”, etc. Estas y otras vías por las cuales se rectifica o transforma el desarrollo expresan el profundo arraigo en concebir al desarrollo como un proceso de progreso y crecimiento necesario y positivo.

Variedades de desarrollo

En años recientes han tenido lugar procesos similares en América Latina, a medida que aparecían nuevas variedades de desarrollo. Cada una de ellas cree que es mejor que las otras, sostiene que es más justa y equitativa, y a veces se dice ambientalmente mejor.

El progresismo ha sido prolífico en generar nuevas versiones, tales como las siguientes: El más elaborado es el neo-desarrollo (neo-desarrollo) promovido en Brasil, especial-



Fotografía: José F. Valencia G. socavón

mente por economistas como L.C. Bresser Pereira. En cambio, en Argentina, el desarrollo nacional y popular (“nac & pop”), surge del debate partidario y las acciones de la administración kirchnerista. También contamos con el “socialismo del siglo XXI” en Venezuela, el comunitarismo comunista andino – amazónico, como propuesta teórica del vicepresidente de Bolivia, Alvaro García Linera, o el biorepublicanismo socialista del Buen Vivir, promovido por intelectuales en el seno del gobierno ecuatoriano.

Estas variedades sin duda son diferentes entre sí. Algunas están muy cercanas a una socialdemocracia que se apoya en el mercado (como ocurre con el neo-desarrollismo brasileño), mientras que otras defienden una retórica de la izquierda

clásica, como hace Rafael Correa diciendo que Marx, si fuera latinoamericano, sería extractivista. Tampoco puede dejar de reconocerse que las visiones progresistas del desarrollo tienen diferencias importantes con las posturas que siguen prevaleciendo en los países con administraciones conservadoras. Esto es muy claro cuando se compara Colombia con alguno de esas otras naciones.

Pero lo impactante son las coincidencias, y en especial en las estrategias extractivistas. Esto ocurre tanto entre los estilos progresistas, como entre éstos y aquellos propios de los gobiernos conservadores. Todos promueven de una manera u otra la megaminería, la explotación petrolera en nuevos sitios, el fracking o los monocultivos de exportación, buscando ali-



Figura 1. Extractivismos distintos (progresistas y conservadores reajustados), pero compartiendo una misma base común en sus concepciones del desarrollo.
Uruguay: José “Pepe” Mujica recibe al CEO de la empresa minera junior Zamin Ferrous, junto al director de su proyecto de explotar hierro en Uruguay, Montevideo 2010.

mentar el crecimiento económico (Gudynas, 2015).

Los progresismos llevan adelante esta tarea con una mayor participación estatal en algunos sectores, por medios tales como las empresas nacionales o la captura de mayores montos del excedente. Las legítimas como necesarias para el progreso y para financiar programas de asistencia social (como los pagos mensuales a los sectores más pobres). Este son los extractivismos progresistas.

En cambio, los gobiernos conservadores llevan adelante extractivismos que permanecen recostados sobre el empresaria-

riado, con un papel limitado del Estado, y buscando adaptarse a los nuevos tiempos invocando por ejemplo la responsabilidad social empresarial. Son, por lo tanto, extractivismos conser-

Un breve repaso de dos casos muy distintos, las políticas mineras en Uruguay y Colombia, sirven para señalar las persistentes semejanzas.

vadores que se reajustan a las circunstancias del siglo XXI.

Sin embargo, unos y otros siguen siendo extractivistas, y por lo tanto son variedades dentro de los desarrollos con-

temporáneos. Un breve repaso de dos casos muy distintos, las políticas mineras en Uruguay y Colombia, sirven para señalar las persistentes semejanzas. José “Pepe” Mujica, como presidente de Uruguay, sería casi la antítesis de Juan M. Santos, de Colombia, pero de todos modos fue un gran promotor de los extractivismos. Durante su presidencia se esforzó en lanzar la megaminería de hierro a cielo abierto en Uruguay, al menos en dos ocasiones intentó desarticular al Ministerio del Ambiente, mantuvo en secreto un acuerdo de inversión minera con una oscura empresa “junior”, e impuso por distintas vías la anulación de consultas municipales contra la minería. Nuevamente no está demás decir que la situación del progresismo uruguayo es muy diferente a la que se observa en países bajo administraciones conservadoras, pero lo importante para el presente análisis es dejar en claro que incluso bajo personalidades como la de Mujica, el desarrollo reaparece con toda su fuerza y termina asemejándose a la “locomotora minera”

colombiana.

Estos y otros casos muestran que los extractivismos, progresistas como conservadores reajustados, a pesar de sus diferencias, mantienen elementos

básicos propios de desarrollos basados en la apropiación intensiva de la Naturaleza y su mercantilización, la tolerancia a los impactos sociales y ambientales, y el papel de subordinación comercial como proveedores de materias primas (Gudynas, 2015).

Los extractivismos progresistas ofrecen muchas otras enseñanzas. Expresan nuevas opciones que intentan rectificar o transformar el desarrollo, pero que en realidad son otros modos de instrumentalizar la fe en el desarrollo, apelando a diferentes recursos, o bien ensayando diversos modos de distribuir sus beneficios o perjuicios. Pero sigue dominando la fe en el desarrollo. Por ello, sean progresistas o conservadores, imponen los extractivismos (y con ello el desarrollo en algunas de sus formas), ignoran sus elevados impactos ambientales, desconocen iniciativas de consulta local, prevalece el secretismo, empresas privadas o estatales caen en la corrupción, se usa la asistencia social con fines de captura electoral, y se conforma una democracia recortada que esquiva una mayor participación ciudadana.

Los movimientos sociales se han dado cuenta de esto. Ellos padecen los efectos locales de esos emprendimientos, y son igualmente dañinos si están en manos de una corporación del hemisferio que si se deben a



Colombia: J.M. Santos defendiendo la “locomotora minera” junto a autoridades y empresarios en el congreso de la minería y el petróleo 2013. Fotos de los servicios de prensa presidenciales; acceso libre.

una empresa estatal nacional. Además, tanto los extractivismos conservadores reajustados como los progresismos han buscado limitar y controlar la movilización ciudadana, o los controles sociales y ambientales.

De todos modos no han faltado personeros de partidos políticos o intelectuales que denunciaran esta nueva crítica a los desarrollos en cualquier de sus manifestaciones, expresan ideología conservadoras. Pero en varios casos ha sido posible superar esa camisa de fuerza y

mantener cuestionamientos sustantivos, sin caer en slogans vacíos de apoyo, ni en un regreso a la condición neoliberal.

Variedades de desarrollo

Las secciones anteriores sirven para demostrar que nos encontramos ante distintas variedades de desarrollo, donde se mantienen unos cimientos compartidos, un conjunto de conceptos y sensibilidades que se repiten en todos los casos.

Sin duda que el desarrollo no se expresa de una única mane-

ra, y que cada una de esos tipos tiene distintas consecuencias, algunas son muy negativas, otras permiten alcanzar mejores condiciones de vida para algunos sectores. Pero todas ellas discurren considerando al desarrollo como una forma de progreso lineal, expresado en el crecimiento, y que es posible

a perpetuidad. Se descansa sobre todo en una base material, donde el bienestar es entendido como acceso a bienes y servicios. La Naturaleza es apenas un conjunto de objetos, recursos naturales que deben ser aprovechados en beneficio humano. La ciencia y la tecnología de origen occidental brindaría

los medios para esa manipulación de las sociedades y la naturaleza. Este desarrollo se desea, se lo busca, y las críticas a esas concepciones son entendidas como esencialmente negativas (impedir el progreso es un sacrilegio, pero además es potencialmente peligroso, según sus defensores). El desarrollo se sostiene en institucionalidades (tales como agencias gubernamentales o planes de desarrollo, o bancos de desarrollo), discursos que lo organizan y legitiman, y en prácticas de lo más diversas (desde construir autopistas a represas) (véase Escobar, 1998, Rist, 2002, Acosta, 2012, y Gudynas, 2014 por más detalles).

Las diferentes variedades del desarrollo son por lo tanto alternativas dentro de un mismo campo. Pero es posible plantear opciones más allá de esas ideas compartidas, en el sentido de cruzar los límites del desarrollo convencionales. Estamos, por lo tanto, ante dos opciones muy distintas: por un lado los “desarrollos alternativos”, y por el otro, las “alternativas al desarrollo”, una diferenciación clave propuesta tiempo atrás por el antropólogo colombiano Arturo Escobar (por ejemplo, en 1998).

Las disputas sobre el desarrollo

Teniendo presente esta clasificación entre “desarrollos alternativos” y “alternativas al

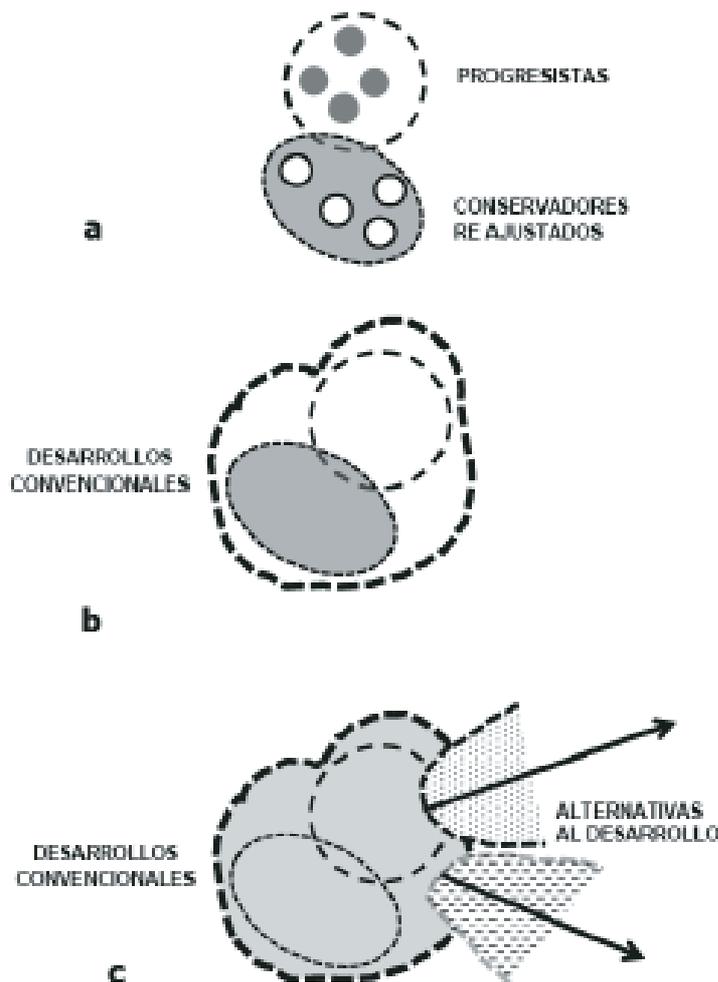


Figura 2. (a) Distintos desarrollo envueltos en los extractivismos conservadores reajustados y progresistas que en un primer análisis parecerían distintos y diversos. (b) Esas distintas expresiones comparten concepciones y sensibilidades, y por lo tanto son variedades del desarrollo. (c) Las alternativas al desarrollo, como las del Buen Vivir, buscan trascender los límites de esas concepciones e ir más allá de ese basamento común.

desarrollo”, es posible re-interpretar los debates analizados arriba, y en especial incorporando distintas sensibilidades ciudadanas. Siguiendo un abordaje adelantado en Gudynas (2015), se pueden reconocer tres tipos de disputas.

Las **disputas tipo I** o “enfocadas” en cuestiones acotadas o temas específicos, como puede ser el reclamo de resolver la contaminación de una fábrica o la apropiación del agua por una minera. No están en discusión los estilos de desarrollo para cada situación, y lo que se observan son reclamos instrumentales.

Las **disputas tipo II** son más amplias ya que abordan la temática del desarrollo. Siguiendo con los casos anteriores, las soluciones ahora ya no están restringidas a cuestiones como filtros en unas fábricas o procurar otras fuentes de agua en un sitio, sino que se buscan opciones diferentes en desarrollo industrial o agropecuario en todo un país. Pero las opciones de cambio están acotadas a diferentes variedades dentro del desarrollo (dicho de otro modo, corresponden a los “desarrollos alternativos”).

Finalmente, las **disputas tipo III** son las que abordan las “alternativas al desarrollo”. No sólo ponen en cuestión las variedades de desarrollo, sino que buscan opciones más allá de esas concepciones. Apostará,

siguiendo al ejemplo anterior, a un sector manufacturero que producirá otras mercancías, con otros fines, y bajo diferentes consumos de energía y materia, y muy distintas relaciones económicas o laborales. Explorará también, alternativas en la agropecuaria que no pasen por la mecanización ni la conversión de los alimentos en mercancías.

Las disputas tipo II partiendo de casos puntuales cuestionan, por ejemplo las estrategias de desarrollo agrícola, las políticas mineras o los tratados comerciales. Aquí se hallan los acalorados debates sobre los distintos desarrollos progresistas, como en Argentina, Brasil o Venezuela. Es común que en países como Colombia o Perú se vea como un enorme avance contar con algunas formas de desarrollismo estatal (por ejemplo, en los extractivismos suplantar a las corporaciones extranjeras por compañías estatales). Esa aspiración es muy comprensible después de considerar los desmanes que han dejado décadas de prevalencia privada, pero no dejan ser disputas del segundo tipo, ya que se mantienen dentro de las ideas del desarrollo.

Como se repasó arriba, la experiencia de los países progresistas muestra que esa es una alternativa muy limitada, ya que se vuelve a imponer un estilo de desarrollo depredador, con altos impactos sociales

y ambientales, más allá de una mayor presencia estatal.

Esto tampoco implica que las disputas tipo II carezcan de valor. No puede menospreciarse que a veces éstas pueden ser muy exitosas en reformar emprendimientos de alto impacto, brindando alivio en las condiciones de calidad de vida, económica o ambientales de una comunidad local. Pero además, son una escuela de formación y aprendizaje, ya que es desde ellas que surgen las disputas tipo III.

Las disputas tipo III apuntan a las bases conceptuales y afectividades que sostienen al desarrollo. Ataca sus cimientos, y busca alternativas más allá de ellos. Posiblemente el caso más conocido en los últimos tiempos de este tipo de debates sea el que envuelve al Buen Vivir en sentido estricto. El sentido de estas disputas es claro: buscan romper el cerco del desarrollo y avanzar a terrenos inexplorados.

Como se indica arriba, todo parece indicar que las disputas del primer tipo son las más comunes. Las disputas tipo II son menos frecuentes. Apelando nuevamente a los extractivismos se puede explicar esta situación. Es que los primeros en reaccionar ante los efectos de ese tipo de emprendimientos son comunidades locales, tales como agricultores, campesinos o indígenas. Entretanto, debe-

mos reconocer que amplios sectores sociales que navegan en los estilos de desarrollo actuales en las ciudades, en muchas ocasiones no les interesa lo que sucede en los rincones de sus países, se conforman con el acceso al consumo que les ha dado el boom exportador, y cuando se organizan lo hacen por otras prioridades (por ejemplo, acceso a la vivienda, medidas de seguridad, etc.).

Los que pasan a una disputa del tercer tipo son todavía menos frecuentes que los anteriores. Por ejemplo, en los países andinos existen centenas de conflictos ambientales alrededor del extractivismo, pero el conjunto de organizaciones que aborda cuestiones de desarrollo es más acotado, y el número que está activamente participando de las iniciativas en postextractivismo es todavía menor. No existe una secuencia necesaria entre estas tres opciones, y de hecho hay casos donde las comunidades locales envueltas en conflictos muy acotados, en poco tiempo aparecen involucradas activamente en disputas tipo III. Posiblemente ejemplos de esos “saltos” se encuentran entre algunas organizaciones indígenas (como el del pueblo Sarayaku en Ecuador). A su vez, los actores que se encuentran en disputas del segundo y tercer tipo pueden permanecer activos en las de tipo I; no existe una exclusión necesaria con ellas.

No es sencillo romper el cerco de las ideas del desarrollo, ya que sus componentes, como crecimiento o progresos, han sido naturalizados y tienen profundas raíces culturales. Por ello, un aporte sustantivo para ir más allá de esos ámbitos, proviene de algunos aportes de ciertos pueblos indígenas, en tanto sus saberes y sensibilidades, responden a otras cosmovisiones. La sección siguiente ilustra ese caso.

Una alternativa al desarrollo

En efecto, uno de los ejemplos actuales más relevantes de una disputa del tercer tipo, y que surgió en América Latina es el Buen Vivir (o Vivir Bien). Si bien las primeras referencias a esa idea se originaron especialmente en Perú en la década de 1990, cobró enorme importancia en las transformaciones políticas en Ecuador y Bolivia, donde incluso fue reconocido en sus nuevas constituciones (Acosta, 2012, Schavelzon, 2015).

En sus formulaciones iniciales (aquí denominadas como **sustantivas**), incluía tanto una crítica radical a todas las variedades de desarrollo en sus bases conceptuales, como exploraciones alternativas que eran a la vez post-capitalistas y post-socialistas. Esas alternativas se nutren de algunos saberes y sensibilidades indígenas y ciertas corrientes

críticas occidentales, y es por lo tanto un conjunto plural, intercultural y en construcción. Es una categoría plural que se corresponde con las disputas del tipo III señaladas arriba, y son “alternativas al desarrollo”.

Como la discusión sobre el Buen Vivir era muy atrayente, al poco tiempo surgieron usos **genéricos**. Bajo esta perspectiva el término era usado como una etiqueta ambigua que acompañaba cuestionamientos generales al desarrollo convencional o era un slogan al servicio de la publicidad gubernamental (es el caso de calificar como Buen Vivir la construcción de refugios peatonales en la ciudad de Quito o una tarjeta de asistencia social en Venezuela).

Pero como el Buen Vivir en su sentido sustantivo implicaba también una crítica a los desarrollismos progresistas, no pasó mucho tiempo para que desde esos ámbitos surgieran intentos para cooptar o redefinir el concepto. Estos son los usos **restringidos**, que buscan presentar el Buen Vivir como una crítica al capitalismo aunque las alternativas solo podrían ser de corte socialista, y en un sentido acotado al progresismo sudamericano. Aquí hay cuestionamientos que no aparecen en el uso del término como slogan, pero de todos modos es una disputa entre distintos tipos de desarrollo, ya que no se atacan bases conceptuales como el mito del crecimiento

perpetuo o la mercantilización de la Naturaleza. Siguiendo la clasificación de más arriba, los usos restringidos corresponden a disputas sobre el desarrollo del tipo II, y son “desarrollo alternativos”. En algunos casos estamos frente a un fenómeno similar al que ocurrió con la idea de desarrollo humano o de los límites ecológicos al desarrollo, donde los defensores del desarrollo convencional buscan intensamente redefinir o cooptar la crítica radical del Buen Vivir, para generar una nueva versión que sea funcional al crecimiento económico.

En cambio, en su uso original y sustantivo el Buen Vivir es una crítica radical a los distintos tipos de desarrollo convencional en sus bases conceptuales, prácticas, instituciones y discursos de legitimación. Rechaza la idea de una linealidad histórica predeterminedada, donde se deben repetir las etapas del desarrollo a imagen y semejanza de los países industrializados, y defiende, por el contrario, la multiplicidad de los procesos históricos. No acepta la idea de progreso, y sus derivados (particularmente crecimiento económico), ni que el bienestar dependa únicamente del consumismo material (Gudynas, 2014, Schavelzon, 2015).

Pero dentro de esa diversidad, se comparten las posturas señaladas arriba, tales como los derechos de la Naturaleza y el desentendimiento de la pretensión del progreso perpetuo.

Se defiende la diversidad de saberes, de donde la centralidad del saber occidental queda desplazada. La separación entre sociedad y naturaleza no es reconocida, y es reemplazada por distintas formas de comunidades expandidas (que incluyen a humanos y no-humanos). Se reconocen valores intrínsecos en la Naturaleza con lo cual adquiere derechos. Esto rompe con la postura prevaleciente en occidente, el antropocentrismo, donde solo los humanos son sujetos de valor.

El Buen Vivir es una construcción intercultural, con aportes fundamentales de saberes y sentires indígenas, y con contribuciones sustantivas desde las tradiciones críticas hacia el desarrollo, ubicadas en los márgenes de la Modernidad (como los promotores del biocentrismo y el feminismo).

La pluralidad del Buen Vivir se aprecia en sus diferentes variedades. Seguramente una de las más conocidas es la postura del *suma qamaña*, que expresa un

concepto y sensibilidad aymara de algunas comunidades en Bolivia. También es muy conocida la idea kichwa del *sumak kawsay* que se defiende en Ecuador, mientras que concepciones análogas son las de ñande *reko* de guaraníes, *shiir waras* de los ashuar en Ecuador o el *küime mongen* de los mapuches en el sur de Chile.

Pero dentro de esa diversidad, se comparten las posturas señaladas arriba, tales como los derechos de la Naturaleza y el desentendimiento de la pretensión del progreso perpetuo. Su potencial ha sido tan enorme que ha sido defendido repetidamente por movimientos sociales, llegó a inscribirse en las nuevas constituciones de Ecuador y Bolivia, y generó fuertes reacciones, tanto de crítica como cooptaciones, desde los defensores de los desarrollos convencionales. La mirada del Buen Vivir, en su sentido sustantivo, también sirve para reconocer que hay variedades de desarrollo que comparten una base común, y permite expresar un profundo y agudo poder interpelativo sobre esas posturas.

Un momento extraordinario

Este breve recorrido muestra que en América Latina se viven

circunstancias extraordinarias. Regresó la discusión sobre el desarrollo, donde hay gobiernos que se alejan de distinta manera de posturas conservadoras o mercantiles, y ensayan innovaciones en las estrategias de desarrollo. Esas exploraciones a su vez desencadenaron nuevas oleadas de reacciones y cuestionamientos ante las prácticas del desarrollo. Y por si fuera poco, en una original articulación entre aportes desde pueblos indígenas y tradiciones críticas, se lanzaron los distintos tipos de Buen Vivir como “alternativas al desarrollo”.

Por todo esto, es como si estuviéramos ante un experimento a gran escala, que dejó

en evidencia que las distintas variedades de desarrollo hoy dominantes en América Latina están todas basadas en un mismo marco conceptual. Algunas de ellas imponen severos costos sociales y ambientales, y hay otras que permiten algunas mejoras, mientras que repiten sus impactos en otras dimensiones. Es bajo esa particular condición que la exploración de “alternativas al desarrollo” se vuelve todavía más importante y necesaria.

Referencias bibliográficas

- Acosta, A. (2012). Buen vivir. Sumak kawsay. Una oportunidad para imaginar otros mundos. Quito: AbyaYala.
- Escobar, A. (1998). La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Bogotá: Norma.
- Gudynas, E. (2014). El postdesarrollo como crítica y el Buen Vivir como alternativa, En G.C. Delgado Ramos (coord.), Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativas para el bien común de la humanidad (pp 61-95). México: CIICH, UNAM.
- Gudynas, E. (2015). Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza. Lima: CooperAcción, RedGE, PDTG y Claes.
- Rist, G. (2002). El desarrollo: historia de una creencia occidental. Madrid: Catarata.
- Schavelzon, S. (2015). Plurinacionalidad y Vivir Bien / Buen Vivir. Dos conceptos leídos desde Bolivia y Ecuador post-constituyentes. Quito: AbyaYala y CLACSO.